

GLOBALIZACION Y TERROR, La seguridad turística post 9/11

Maximiliano E. Korstanje

Universidad de Palermo, Argentina

International Society for Philosophers, Sheffield UK.

Global Affiliate of Tourism Crisis Management Institute. University of Florida, US.

Associate Member of CERS Centre for Ethnicity and Racism Studies, University of Leeds, UK.

mkorst@palermo.edu

Resumen

Una introducción a la seguridad turística requiere que nos ocupemos de una revisión bibliográfica. Ciertamente, los planes y los manuales parecen no traducirse en protocolos en momentos de emergencia. Ello sucede pues siempre un estado de emergencia se escapa de toda planificación pero también suele suceder por la falta de definiciones claras respecto a que es la seguridad. En este ensayo, discutiremos los paradigmas y tesis centrales de tres exponentes que han dedicado su vida a dicha tarea. Sevil Somnez, Abraham Pizam y Peter Tarlow han explorado las raíces del terrorismo y la seguridad por más de 20 años, y por eso, a pesar de la crítica, merecen su reconocimiento. La mejor forma de homenajearlos es discutir críticamente sus postulados. Con sus puntos de divergencia, los especialistas se encuentran preocupados por la dependencia occidental del terrorismo con los medios masivos de comunicación, aspecto a discutir en el presente trabajo de revisión.

Palabras Claves. Riesgo, Seguridad, Turismo, 9/11, criminalidad

Abstract

The specialized literature review is of paramount importance at time of exploring the current problems of tourism security. Certainly, plans and policies provided by guide-books are not being followed in disaster-contests simply chaos and disorder are the nature of emergencies. Beyond any protocol, crises and security are not properly defined by scholars. In this essay-review, we will not pay attention to define what tourism security means, lest by the lens of three senior scholars, Sevil Somnez, Abraham Pizam and Peter Tarlow, who have accomplished this task. They have explored not only the roots of terrorism but security over 20 years. Despite the criticism, they deserve recognition for this legacy. Based on substantial point of divergence, these specialists are concerned by the financial dependency of societies respecting to mass-media and its coverage of terrorist attacks.

Key Words: Risk, Security, Tourism, 9/11, local crime

Introducción

A diferencia del mundo anglosajón, en América Latina las cátedras, programas y carreras de turismo y hospitalidad no tienen aún a la “seguridad turística” como protagonista en el diagrama del contenido curricular. En forma aislada, ciertos eventos que se asocian a Congresos han, luego del 9/11, impulsado la idea de darle a la seguridad mayor protagonismo dentro de los estudios turísticos en este rincón del planeta. ¿Qué tan importante es la seguridad a la industria turística?.

El presente ensayo explora el legado y trayectoria de tres investigadores de fama internacional que han focalizado sus esfuerzos en estudiar y comprender la seguridad turística. En el caso de Sevil Somnez, sus hallazgos se encuentran ligados al terrorismo post masacre de Luxor, pero muy lejos de lo que significó el atentado a las torres gemelas. Por el contrario, Abraham Pizam combina en sus trabajos una dinámica que pondera diferentes posturas respecto a la seguridad. En esta misma línea se inscriben los abordajes de Peter Tarlow para quien la seguridad es algo de mayor complejidad que el terrorismo mismo. Si para Somnez y posteriormente para Pizam, el terrorismo adquiere un matiz religioso, Tarlow va por otro camino alternativo. El terrorismo adquiere fuerza no solo en la cantidad de terror que puede generar; terror que explota por medio de su brutalidad, sino en la “instrumentalización de otro” cuyo sufrimiento les es indiferente. Con sus aciertos y limitaciones, cada uno aporta al tema de la seguridad una posición bien definida. Los tres exponentes coinciden en que la facilidad del terrorismo para desestabilizar a determinados estados depende de dos variables bien distintas; la primera y de mayor relevancia es la dependencia de economías pequeñas de la industria, y segundo, la atención que reciben los ataques por medio de los medios masivos de comunicación.

Discusión bibliográfica.

El problema de la seguridad radica en su propia imposibilidad. En otras palabras, su propia existencia, el ideal de tener seguridad descansa sobre su propia destrucción (Cavaletti 2010). Michel Foucault afirma que la seguridad obedece a un mecanismo de territorialización en donde se utiliza al riesgo como una amenaza controlada de adoctrinamiento. Similar a la vacuna, la cual no es otra cosa que un virus mitigado, el riesgo permite orquestar cadenas de poder en un territorio específico que regula la escasez económica y mantiene el orden por medio de la disciplina (Foucault, 2001; 2006). Cada territorio, zona, cultural o nación desarrolla sus propios criterios sobre lo que es o no seguro, como así también establece sus propias prioridades respecto a las amenazas del ambiente. Si los Estados Unidos consideran al terrorismo islámico una de sus prioridades principales, los países latinoamericanos, por el contrario, focalizan sus esfuerzos por combatir al crimen local (Dammert y Malone, 2002; Kessler, 2009; Miguez e Isla 2010; Korstanje, 2009). En otros abordajes, M. Korstanje ha iniciado la discusión confirmando que las estructuras sociales pueden estudiarse y comprenderse por sus propios miedos, ya sea por combinación de métodos cuanti-cualitativos o por la evolución de la contratación de seguros en el grupo estudiado. Comprendiendo las contrataciones de seguros, los analistas pueden tener un mapa holístico de situación sobre aquellas cuestiones que generan angustias en la sociedad (Korstanje, 2011, 2013c, 2014).

Al alejarse de su resguardo simbólico, el viajero merece toda una serie de consideraciones para su seguridad. Todo viaje implica un factor de ansiedad y temor que versa en la posibilidad de no ser bien recibido en la sociedad a la que viaja. Esta negación de la hospitalidad funciona de forma ambigua, ya que por un lado le pone cierta tensión positiva al viaje. Sin ningún tipo de riesgo el viaje perdería su atractividad. El viaje turístico requiere de la apertura de nuevos paisajes, culturas, y horizontes poniendo al sujeto frente a lo desconocido. George, Inbakaran y Poyyamoli (2010) no se equivocan cuando sugieren que el turismo descansa sobre dos tendencias antagónicas, la curiosidad por explorar lugares nuevos y la necesidad de un ambiente conocido y estable. Cuando el grado de incertidumbre sobrepasa a las barreras propias de la sociedad el viajero retorna a su hogar mientras que decide permanecer cuando la

curiosidad es mayor a la protección. Los autores consideran que existen dos tendencias una turística que busca lo nuevo, y la otra nativista que permite el turista regrese a casa. Por su parte, Peter Tarlow (2011b) explica que en el mundo hiper-globalizado y conectado la audiencia ha desarrollado una nueva sensibilidad respecto a los riesgos. Planificar, mitigar y neutralizar los riesgos contra los destinos turísticos es un objetivo a largo plazo entre las organizaciones mundiales y las naciones. Para ello, es necesario hacer una correcta clasificación entre lo que es una catástrofe, una crisis o un riesgo. Para el autor, el manejo de crisis sólo es posible cuando la planificación para controlar al riesgo falla. Si el riesgo no es debidamente identificado y corregido, el orden social puede enfrentar un desastre, lo cual a su vez puede generar un estado extendido de crisis. No obstante, Lorri Pennington Gray y su equipo han descubierto que en ocasiones es la misma tecnología humana aquella responsable de crear riesgos en el ethos natural (Pennington-Gray et al, 2011).

En este sentido, como advierte Svein Larsen, es importante tener en consideración la diferencia entre una preocupación y el riesgo en sí mismo para comprender porque ciertos destinos no declinan a pesar de su peligrosidad. Partiendo de la base que el riesgo descansa sobre una dinámica cognitiva, el sujeto puede comprender que determinado destino no es un lugar seguro, sin que por ello su emocionalidad esté activada. En sus estudios de campo, el investigador encuentra una disociación entre la percepción del peligro y la disposición evitativa a esa percepción. El encuestado entiende que ese peligro es para otros, pero no para él. Por el contrario, cuando la emoción entra en juego ese riesgo percibido da lugar a la preocupación. Larsen agrega que, es la preocupación, y no el riesgo, el factor central por el cual un destino queda vedado a la comercialización internacional (Larsen 2009).

Por último pero no por eso menos importante, Maximiliano Korstanje desarrolla un modelo para comprender la seguridad turística que contempla no solo las experiencias anteriores del sujeto, sino las variables macro estructurales del destino y los requerimientos que interpelan al turista. Partiendo de la base que muchas veces las restricciones estatales como visados, vacunas juegan un rol negativo en la configuración integral del destino, pero son ajenas a los planificadores, se advierten los siguientes puntos que hacen a la seguridad total.

- Nivel de información disponible en la red sobre destinos.
- Requerimientos de vacunas.
- Pedidos de visado.
- Problemas con los vuelos.
- Noticias negativas sobre el destino.
- Incompatibilidad idiomática.
- Accesibilidad a cadena de amigos.
- Experiencia previa.
- Seguridad integral.

El concepto de seguridad integral se encuentra vinculado a la potencial percepción y o expectativa de sufrir un daño u evento que puede afectar seriamente la integridad física del viajero o su núcleo de viaje. Dependiendo de la carga y la valorización, las reacciones ante situaciones de stress como ser un robo, crimen o atentado, van desde el temor propiamente dicho hasta la curiosidad. En este punto la experiencia previa del destino y la accesibilidad de amigos para hacer frente a la situación adversa serán muy

importantes. Mientras la curiosidad abre al self a nuevas experiencias, el miedo lo cierra y lo pone en una situación evitativa (Korstanje, 2012).

Debido a su complejidad aun es necesario aunar esfuerzos para profundizar sobre el problema de la seguridad. El visitante valora el destino acorde a la seguridad percibida. L. Grunewald (2012) explica que la competitividad del destino se encuentra seriamente comprometido en aquellos lugares donde la seguridad no puede ser controlada. El 11 de Septiembre cambió para siempre la forma en que los especialistas consideraban la seguridad turística. La seguridad se asociaba casi exclusivamente al crimen local o a los delitos, considerándose al terrorismo como un problema externo. Luego de este trágico evento, la seguridad estuvo no solo en el tapete de la discusión, sino que ella hoy contribuye a posicionar un destino en el mercado internacional. No menos cierto parece ser que existe una manifiesta imposibilidad en la seguridad total, es decir en el derecho a proteger a todas las personas y a todos los bienes en el mismo momento y en forma igualitaria. Entonces, podemos afirmar que la seguridad es un derecho democrático o es el principio de la desigualdad capitalista?

Con el fin de responder a esta pregunta, en las próximas secciones discutiremos los estudios, tesis y trabajos principales en la carrera de tres scholars de fama internacional dedicados a la seguridad, Sevil Somnez, Abraham Pizam y Peter Tarlow.

Sevil Somnez.

El 17 de Noviembre de 1997, en Deir el-Bahari una de las atracciones al borde del río Nilo (Luxor-Egipto), un continente de 58 turistas extranjeros y 4 policías fueron asesinados a sangre fría por un grupo islámico denominado "[Al-Gama'a al-Islamiyya](#)". Los detalles estremecieron al mundo. Seis asaltantes disfrazados de miembros de fuerza de seguridad descendieron al templo funerario de Hatsheput por las 8.45 para encerrar a los visitantes quienes disfrutaban de un tour. Aproximadamente las autoridades reconocen que la masacre de Luxor se llevo a cabo en 40 minutos. Las noticias no solo recorrieron el mundo afectando seriamente la imagen de Egipto como destino internacional sino que cambiaron la postura de los académicos respecto al terrorismo.

En dicho contexto, Sevil Somnez publica un año después (1998) el texto que se transformará en uno de los trabajos pilares de la seguridad turística a nivel mundial. Bajo el título "Tourism, Terrorism, and Political Instability, su artículo es publicado en *Annals of Tourism Research*. La tesis central de Somnez descansa sobre la relación que existe entre el terrorismo y la desestabilización política, tema que indefectiblemente afecta al destino turístico. Sensibilizada por la masacre de Luxor, Somnez se anticipaba a su época sosteniendo la hipótesis que el "terrorismo" se transformaría en uno de los males endémicos del turismo para el inicio del siglo XX. Según su pensamiento, los turistas son, en todo el mundo, blanco de potenciales ataques terroristas por su vulnerabilidad y desconocimiento del terreno al cual visitan (tal como lo fueron en Luxor). El texto de Somnez, junto a otros, ha sido desde entonces uno de los más citados en lengua inglesa, aun cuando no se ha hecho hasta este momento una lectura crítica del mensaje que ella construye en su discurso.

En primera instancia, Somnez y sus seguidores se encuentran más preocupados de proteger los negocios y las rentabilidades empresarias de los destinos turísticos que de comprender que es y como opera en sí el terrorismo. Desde su postura, ella reivindica la vieja idea conservadora que el terrorismo es un resultado de la inestabilidad política,

propia de los gobiernos no democráticos. Tomando como referencia su definición directamente del departamento de Defensa, admite:

“Premeditated, politically motivated violence perpetrated against civilians and unarmed military personnel by sub national groups...usually intended to influence an audience, and international terrorism as involving citizens or the territory of more than one country” (Somnez, 1998: 417)

El terrorismo, para este argumento, deriva del descontento colectivo de las privaciones sociales y del grado de pobreza de una sociedad. Empero, como “la pobreza” se encuentra en “todos lados”, es deber de las potencias democráticas sentar las bases para focalizar, encontrar y prevenir los efectos del terrorismo en una economía globalizada. La democracia se caracteriza por la inclusión de las minorías; por ese motivo, democratizar un espacio político es garantizar no solo su gobernabilidad sino la eliminación de la pobreza. Las clases menos favorecidas por los gobiernos despóticos son un blanco fácil para ser reclutados en las filas de los grupos terroristas.

Los medios de comunicación parecen tener un rol importante en la forma en que se comunican los atentados. Ellos pueden mitigar los impactos o generar estados de histeria colectivos. No obstante, agrega Somnez, la censura es la peor de las estrategias. Precisamente, los gobiernos no democráticos ejercen censura sobre la población, tapando los problemas, pero eso evita que puedan ser resueltos. Lo que el estado democrático debe hacer, es no solo respetar la ley, sino prevenir el terrorismo anticipándose al próximo ataque. Gracias a la ciencia y el papel de los expertos, hoy se pueden monitorear los próximos ataques o zonas candentes. El terrorismo, de alguna manera, se alimenta de la notoriedad que le dan los medios masivos de comunicación. A medida que mayores sean las tecnologías al servicio del conflicto armado, mayores serán las pruebas de fuerza que ostenten los terroristas. Por ese motivo, la alianza entre los países democráticos alivia la inestabilidad política que es terreno fértil para el terrorismo. El país subdesarrollado debe y es a menudo dependiente de una demanda internacional que queda doblemente afectada por la coacción terrorista. Por ese motivo, los grupos insurgentes buscan crear caos, atacando a los turistas extranjeros. El desarrollo sería de una las formas alternativas de fijar una consciencia cultural democrática que sirva como contención.

“Terrorism against one own citizen may in fact go unquestioned by a media controlled by the hostile government. The reason is simple and obvious and has been demonstrated by numerous incidents: when nationals of other countries become involved, new coverage is guaranteed. This way, terrorist know they will secure media attention while curtailing their government’s ability to censor new content. When tourists are kidnapped or killed, the situation is instantaneously dramatized by the media, which also helps the political conflict between terrorists and the establishment reach a global scale. Terrorists achieve the exposure they crave and the media increases its circulations and/or ratings” (Somez, 1998, p. 424-425).

Ahora, ¿resuelve Somnez una clasificación creíble sobre el terrorismo?. El criterio principal por el cual se puede clasificar a un terrorista, es el tipo de objetivo que

persigue. Existen revolucionarios y sub-revolucionarios con diferentes dimensiones de acción. Los reclamos de los terroristas son ignorados por el estado, a la vez que dispone de elementos coactivos que los empuja hacia las periferias. En vistas de ello, los terroristas buscan dañar a otros que son importantes para el estado, como ser ciudadanos o turistas. Ello sucede, en la explicación de Somnez, porque los terroristas tienen tendencias anti-democráticas, viven en comunidades no democráticas. El turismo es una actividad de paz que lleva la democracia a todos los confines del planeta. Sin el turismo, la democracia no tendría oportunidad de sobrevivir.

No obstante, ¿como explica nuestra autora los diferentes planes fallidos del Banco mundial para desarrollar ciertas zonas o países endeudándolos a tasas imposibles de pagar?. ¿Es el descontento una causa de la lógica totalitaria, o de la pobreza general declarada por los planes asistencialistas de las primeras potencias industriales que en los 90 endeudaron al mundo?.

Dice Somnez, las fallas del desarrollo no deben achacarse al sistema capitalista, sino al resentimiento de las naciones no europeas que hacen la guerra interna o se destrozan entre ellas. Si los estados, que destinan recursos al mantenimiento del destino turístico tienen éxito, la voz terrorista no prenderá en los corazones de las poblaciones locales. Empero, si no lo tienen, el resentimiento será discursivamente utilizado por ellos para dañar a occidente. El método cuantitativo-comparativo permite inferencias entre formas diversas de terrorismo que demuestran su incidencia negativa sobre el turismo. Los efectos sobre los destinos no son nunca locales, sino que perduran varios años en destinos cercanos o países vecinos. Es por tal motivo, que los analistas deben proponer técnicas para controlar estas crisis en el mundo entero. El turista es un agente racional que va a maximizar sus beneficios y minimizar los costos. Cuando sepa de un atentado, enseguida tomará la decisión de evitar el destino involucrado.

Aquellos lectores que quieran comprender el argumento de Sevil Somnez deben comprender su sesgada confianza en el mercado para manejar periodos de crisis. El aspecto tal vez más etnocéntrico de su pensamiento es que supone que los ciudadanos de países democráticos, como ser americanos o británicos, deben ser objeto de ataques terroristas en calidad de “americanos o británicos, es decir de su nacionalidad. De esa forma, ella crea una jerarquía de víctimas en donde los estadounidenses están en la pirámide. Porque son exitosos, competitivos y capitalistas, pero por sobre todo democráticos, los estadounidenses son un target deseado de los terroristas, a los cuales se los presenta como enemigos del orden democrático.

Las críticas a su argumento pueden explicarse en la forma utópica en la cual se considera al turismo como un mecanismo de paz, prosperidad y estabilidad política. El problema se suscita en cuanto a una gran cantidad de estudios que demuestran, precisamente, la naturaleza conflictiva, discordante y desestabilizadora del turismo en ciertas comunidades. Ciertos estudios han focalizado en la relación que existe entre el terrorismo y la democracia (Eubank & Weinberg, 1994; Sandler, 1995; Hobsbawm, 2007; Li 2005; Brooks, 2009; Korstanje 2013a).

Al respecto, James Piazza sostiene que en partidocracias débiles, cuando ciertos grupos son vedados para formar parte de la representación, existe la posibilidad que se declaren en la “clandestinidad” y lleven a cabo acciones terroristas. Empero, el terrorismo no solo no es un resultado de la pobreza, sino que nace de las sociedades democráticas

mismas (Piazza, 2006; 2007). En segundo lugar, el terrorismo poco tiene que ver con la religión ni con el resentimiento económico, sino que por el contrario es una forma de “radicalización política” común a cualquier sociedad. En principio, el terrorista busca aislarse de su sociedad de origen porque la considera sucia, corrupta y amoral. No obstante, no todas las personas que sienten esto se transforman en terroristas. La eficacia de los grupos consiste en la cantidad de sus miembros que permiten reglas más duras y menos permeables, las cuales cortan el contacto con el afuera (McCauley, & Moskalenko, 2008). En las sociedades occidentales los grupos “terroristas” reclutan a sus miembros apelando a los lazos familiares, y grupo de pares, construyendo el resentimiento desde una emocionalidad manipulada (Wilson, Bradford & Lemanski, 2013). Ciertamente, el abordaje de Somnez no considera el rol de la emociones en la concepción del peligro, tema que si ocupa la atención de otro académico de nombre internacional Abraham Pizam.

Abraham Pizam

Profesor y Decano de la Universidad Central de Florida en Estados Unidos, Abraham Pizam se ha colocado como uno de los referentes a nivel mundial de los estudios turísticos. Quienes estamos familiarizados con su trayectoria conocemos su interés por el tema de la seguridad y el mantenimiento de destinos internacionales. A diferencia de Somnez, Pizam profundiza en el problema desde una perspectiva mucho más amplia, incluso años posteriores al 11 de Septiembre, la aparición del SARS, el Tsunami en Sri Lanka y otros infortunios globales que hicieron temblar al turismo como industria. La importancia de la investigación aplicada debe llevar al sector a promulgar e implementar estrategias apropiadas de adaptación a riesgos globales (Pizam & Mansfeld, 1996). La comprensión de los aspectos culturales y contextuales por medio de los cuales el riesgo hace su aparición es de vital importancia para prevenir consecuencias negativas sobre la demanda. Pizam distingue cuatro aspectos claves que hacen a la seguridad del turista, y que deben ser controlados por los estados, a) el crimen, b) el terrorismo, c) la guerra y d) la inestabilidad política generada por otros motivos. El impacto sobre el destino dependerá, a grandes rasgos, de la seguridad que pueda ser garantizada por las fuerzas policiales. Cada evento tiene un impacto diferente para la opinión pública. Aquellos eventos donde ha estado en juego la integridad física de otro turista, generan un terrible detonante para el destino turístico. De hecho, muchos grupos buscan desestabilizar políticamente a los gobiernos del tercer mundo amenazando, a través de varios métodos, la seguridad de los turistas. Los países cuya dependencia del turismo es mayor, serán más vulnerables al terrorismo intencional en comparación con otros cuya industria se de tipo combinado entre varios sectores (Mansfeld & Pizam 2006). En este sentido, Pizam y Somnez mantienen la misma preocupación.

No obstante, a diferencia de otros autores, la violencia es el punto central en la discusión, presente en la mayoría de los estudios de Abraham Pizam. Esta violencia que no solo se agota con el terrorismo, sino que también puede observarse en otros fenómenos derivados. La seguridad es eficaz cuando se logra neutralizar los efectos nocivos de la violencia local sobre los turistas. El investigador debe clasificar los posibles tipos de violencia, a la vez que se requiere la inferencia de un modelo que los contemple y los explique (Pizam, 1999). En vistas del resentimiento que despiertan ciertos colectivos de turistas, ¿es el turismo un agente democratizador y de paz?

El 11 de Septiembre particularmente sorprende a Pizam, quien en su editorial *Tourism & Terrorism*, reflexiona sobre la vulnerabilidad del turismo frente a la violencia. Es necesario reconocer que el turismo no parece ser el generador de prosperidad, paz y estabilidad que muchos analistas proclaman. De hecho, esa violencia puede correlacionarse con procesos de crisis y declive económico. En este proceso de retaliación, los actores parecen balancear su frustración atacando a terceros. Según su pensamiento, la política estatal debe intervenir el mercado con el fin de mejorar la seguridad en los medios públicos de transporte, como así también en los espacios de ocio y esparcimiento, que son generalmente elegidos por los terroristas (Pizam 2002). Siguiendo este argumento, es importante recordar que los ataques se reservan una especie de efecto “derrame” que envuelve a otros destinos. Este síndrome “spill over”, puede generar un efecto en cadena que contempla toda una región. El terrorista elige a los turistas provenientes de aquellos países cuya comunidad considera como hostiles o invasores. En este punto, los hoteles locales tienen menos probabilidades de sufrir atentados en comparación a las cadenas internacionales (Fuchs & Pizam 2011).

Uno aquí debe cuestionarse, ¿cual es la responsabilidad del estado sobre la seguridad turística en espacios donde el usufructo es para el sector privado?. Pizam respondería que la responsabilidad no recae sobre el sector político, sino sobre la policía. Según los resultados de una investigación llevada a cabo sobre 300 agentes de policía, junto a Tarlow y Bloom, Pizam determina que los esfuerzos por las fuerzas de seguridad los han llevado a desdoblarse institucionalmente las unidades en comisarías exclusivamente para residentes y otras unidades especializadas en atender turistas. Esta policía para el turista puede llevar, por el poder adquisitivo de la industria, a tratos preferenciales para extranjeros y locales. Paradójicamente, ello abre las puertas a un mayor resentimiento contra el turista por parte de ciertos sectores de la comunidad residente (Pizam Tarlow & Bloom, 1997). Empero, ¿podemos afirmar que una experiencia negativa de robo impide volver a visitar el destino?.

Por último pero no por ello menos importante, en un trabajo conjunto con J Holcomb, Pizam advierte que los impactos del crimen se ven desde dos perspectivas, macro y micro. Mientras la primera hace referencia a las pérdidas del destino en relación a una mala experiencia, la segunda ahonda en la psicología del sujeto afectado. Por desgracia, los turistas son blancos visibles de los criminales, ya sea por sus características, vestimentas o por su poder adquisitivo. La idea de atacar turistas aprovechándose de su falta de familiaridad del destino, por desgracia, no es nueva y atraviesa a todas las sociedades. Se ha escrito una gran cantidad de literatura que ha estudiado la correlación entre las tasas de criminalidad y los espacios de consumo turístico. En perspectiva, los resultados sugieren que una persona regresa al destino turístico, incluso habiendo sido víctima de un robo o conociendo a alguien quien que lo ha sido. Por otro lado, tampoco parece tener influencia el marco temporal del delito sufrido. No menos cierto parece ser que una vez que el turista ha elegido no viajar a determinado destino por considerarlo peligroso, los esfuerzos del estado por mejorar la seguridad tiene una incidencia marginal en la decisión (Holcomb & Pizam 2006). En resumidas cuentas, a diferencia de Somnez, Pizam contempla a la seguridad turística como un fenómeno social y político de mayor complejidad que el terrorismo mismo. Su cuestionamiento no arremete contra la lógica racional de la planificación. ¿Hasta que punto la seguridad implica un dilema para el planificador?.

Si Chernobyl ha demostrado algo, eso es que la tecnología empleada para hacer de nuestras ciudades algo más seguro, puede transformarse en el epicentro de un desastre. La seguridad es en sí misma entrópica. Cuando consideramos un espacio como seguro, eso implica que su contorno adquiere el valor inverso. Al momento que nos esforzamos por mejorar la inseguridad, mayores serán las posibilidades de atraer la atención de los agentes que pueden atentar contra esa inseguridad como criminales, terroristas, etc. Este tema central que Pizam deja sin respuesta, como veremos a continuación, es abordado por otro Senior Profesor, Peter Tarlow.

Peter Tarlow

A diferencia de los otros dos grandes exponentes de la seguridad turística, el rabino y profesor Peter Tarlow, se encuentra interesado en una amplia gama de cuestiones que hacen a la seguridad del turista. Para abordar todo este espectro, debe combinar sus conocimientos avanzados de sociología con los textos bíblicos (Tarlow, 2012). Su postura, clara a grandes rasgos, apunta a orquestar la gestión de los planes preventivos en materia de riesgos (risk management) con una comprensión cabal del problema que se estudia (Amorin, Gandara Tarlow y Korstanje, 2012). Uno de los problemas a la hora de estudiar los riesgos radica en la cantidad de definiciones e interpretaciones que pululan por el campo académico intelectual. Interpretar, clarificar pero también definir los fenómenos que se estudian es una de las claves para la aplicación de una política exitosa.

En perspectiva, Tarlow reconoce que pueden aflorar ciertos miedos en condiciones de crisis, como por ejemplo el terrorismo, pero eso no sugiere afirmar tajantemente que el resentimiento hacia el turista sea producto ni de la pobreza, ni de la crisis política. Muchas personas pobres trabajan en el sector turismo sin que por ello desarrollen un sentimiento hostil hacia los turistas, agrega Tarlow. El principio básico que define al terrorismo es el “no compromiso por el otro” que lleva a la instrumentalización. El otro es funcional a mis intereses sólo si puedo emplearlo como forma de negociación. El terrorista intenta administrar la mayor cantidad de miedo posible en la sociedad. Por ende, lejos de ser un fenómeno religioso, el terrorismo adquiere una naturaleza puramente ideológica y política (Tarlow, 2011).

Estas apreciaciones lo llevan a cuestionar no solo la ideología del terrorismo islamista sino también los usos y manipulaciones políticas hechas por Estados Unidos sobre problema. En trabajos vinculados al análisis del cine de terror, el sociólogo americano advierte que el 11 de Septiembre ha cambiado nuestra concepción de los márgenes de la civilización occidental. Más allá de los portales de la “civilización”, el discurso etnocéntrico promovido por los medios masivos de comunicación apunta a América como una nación única y excepcional, que en vistas de tal se reserva el derecho de intervenir en aquellos países donde operan las células terroristas. Este mensaje se encuentra inserto en toda una gama de películas de terror y en las industrias culturales (Korstanje & Tarlow, 2012). Las mismas apreciaciones pueden hacerse en las formas discursivas que llevan a ofrecer el turismo cultural luego de un desastre natural. Los medios masivos aluden al desastre como un evento extraordinario e introducen narrativas en donde el mandato cultural se transforma en eje de gravitación para la comunidad. Empero, lejos de entender las verdaderas causas del desastre, la alegoría protege ciertos intereses hecho por el cual uno especula, el desastre está condenado a repetirse (Korstanje & Tarlow, 2013).

No podemos cerrar la presente sección, sin mencionar a la última gran obra de Tarlow, *Tourism Security* (2014) en donde queda en evidencia la importancia de implementar un programa holístico de seguridad en las sociedades modernas debido a nuestra naturaleza emocional. Si bien nos han hecho creer que somos seres racionales, lo cierto de nuestra psicología es que desestimamos ciertos riesgos importantes mientras exacerbamos otros cuyos efectos son mínimos. Tarlow explora la relación entre el crimen local y el turismo. Mientras que los criminales explotan a los turistas con fines de incrementar sus ganancias, los terroristas no manifiestan ningún interés comercial; sus intenciones se orientan a crear la mayor cantidad de miedo posible con el fin de desestabilizar a los gobiernos. Es de vital importancia para lograr que el huésped se sienta como en su casa, que los oficiales vinculados a la seguridad controlen los riesgos sin vulnerar sus libertades individuales. Según su postura, la falta de un eje conceptual conciso y claro respecto al riesgo se transforma en uno de los principales factores de fracaso a la hora de implementar un plan de seguridad. De qué forma y bajo cual contexto, se puede regular a la prensa con el fin de que no afecte la imagen de un destino, sin violar el principio de expresión es otro de los problemas que atañen a la planificación, advierte Tarlow. Sobre todo cuando hablamos del concepto de seguridad como algo siempre subjetivo (Tarlow, 2014). ¿Es la libertad una ventaja o una debilidad de la sociedad frente al terrorismo?.

Desde el momento la industria del “entretenimiento” dentro de Estados Unidos ha sido testigo de los diversos ataques de los grupos terroristas, ya sea por el secuestro de aviones o por el atentado al World Trade Centre, lo cierto es que las libertades que caracterizan a los espacios de ocio son un caldo de cultivo para que los terroristas puedan operar contra blancos civiles. Lo que es importante recordar es que, a pesar de nuestros esfuerzos como analistas, no existe un destino cien por ciento seguro. Se debe recordar que todo lo que podemos hacer es controlar aquellas variables que para mejorar la calidad de vida de las personas. La búsqueda del riesgo cero, o de la seguridad absoluta, se encuentra no solo lejos de nuestro alcance sino que representa una verdadera ficción (Tarlow, 2014)

En este sentido, otro sociólogo, Cass Sunstein sostiene que el problema central que nos lleva a no comprender cabalmente la cuestión del riesgo, se corresponde con la introducción de la plataforma precautoria, por medio de la cual los medios de comunicación tergiversan la causalidad entre los eventos, alterando las relaciones de probabilidad. Como resultado, no solo los estados deben absorber toda una serie de demandas “populistas” en materia de seguridad que no tienen ningún sentido, sino que además otros asuntos que ameritan urgente atención son trivializados (Sunstein 2005). Ya en *After the Rights of Revolution*, Sunstein había llamado la atención sobre los factores que llevan a los estados a intervenir (regulatory state) ciertas instituciones con el objetivo de mejorar la seguridad. En ciertas ocasiones, la regulación de riesgos inflados y promovidos por el mercado puede llevar a demandas de tipo “populistas” que atentan contra la democracia misma. Para evitar caer en esta quimera, los expertos deben trabajar en conjunto con el estado para establecer planes coordinados de acción (Sunstein, 1990)

Ello sucede porque las emociones humanas cuando no pueden ser encuadradas dentro de la racionalidad obscurecen el horizonte previsible de las decisiones. El filósofo francés Jean Baudrillard, de igual forma, ha objetado la “credibilidad” de la plataforma precautoria pues presenta escenarios hipotéticos que luego no se suceden en la realidad.

Pretender una seguridad total, de riesgo cero, equivale a lo que Spielberg retrata en la película “Minority Report” donde los “precogs” reportaban a la policía un crimen antes de que éste ocurriera. Si bien las detenciones se hacían antes de la concreción del acto, desafiando toda la lógica del derecho romano a la justa defensa, la sociedad había logrado reducir el riesgo hasta su mínima expresión. Huelga decir que los costos de una sociedad “totalitaria” de este tipo son demasiado altos, ya que el delito es castigado antes que sea cometido; ello plantea un interrogante más que interesante en la discusión, ¿hasta qué punto una sociedad centrada en el principio precautorio se hace justa?. Por ese motivo, es importante cuestionar el paradigma de riesgo cero, del cual se han hecho eco muchos especialistas en seguridad (Korstanje, 201b).

Conclusión.

A lo largo de las secciones y sus respectivos desarrollos hemos discutido el abordaje y legado de Sevil Somnez, Abraham Pizam y Peter Tarlow a la seguridad turística. Desde diversas posiciones, cada uno alude a la necesidad de resolver el intrincado nudo entre el turismo y la dependencia financiera. Si los destinos turísticos en crecimiento se transforman en el eje económico de un país subdesarrollado, las posibilidades de que el terrorismo despliegue tácticas de coacción contra los extranjeros son mayores que en economías consolidadas. Por lo menos eso, se creía hasta que los americanos sufrieran un ataque de grandes proporciones en su propio suelo. El 11 de Septiembre cambió no solo la manera de concebir las relaciones geo-políticas en el mundo, sino las políticas sobre seguridad en las respectivas metrópolis. No obstante existen grandes diferencias entre los tres. En primera instancia, para Somnez el terrorista es movido por el fracaso personal o colectivo en diversos ámbitos de su vida. Para nivelar esa frustración, su resentimiento lo lleva a dañar y asesinar a turistas del primer mundo. El turismo sienta las bases para el encuentro entre dos valores antagónicos. Si el turista se embandera en la prosperidad, la igualdad y la democracia, el terrorista abraza valores contrarios. En otros términos, los turistas son asesinados por los valores de apertura que promulgan en destinos que se caracterizan por la desigualdad y la falta de libertades individuales. Por el contrario, para Pizam la seguridad es un concepto mucho más abarcativo que el terrorismo, cuya razón estriba en la ineficacia de ciertos actores para contener la violencia. En forma contraria a Somnez, Pizam cree que ese resentimiento resulta de las privaciones económicas que el propio turismo crea entre las sociedades. Las economías del primer mundo promueven el turismo como un mecanismo de subordinación, que lejos de una naturaleza pacífica, generan importantes asimetrías en las economías periféricas. Producto de esta brecha, el odio hacia los turistas encuentra su más fiel expresión en el terrorismo. A pesar de sus trabajos conjuntos, este es el argumento que distancia a Pizam de Peter Tarlow. Para éste último, el terrorismo no descansa ni en la falta de democracia, ni en la cuestión religiosa, sino en la instrumentalización del otro como medio para un fin. Los terroristas son insensibles al dolor del otro pues su meta adquiere un valor mayor a la crueldad de sus fines. Ajeno a la raíz de las religiones, Tarlow agrega, el terrorismo apela a destruir al más débil para negociar con el más fuerte. En tanto que toma una dinámica puramente política, ni la economía (privación) ni la pobreza explican el génesis del terrorismo. Muchas personas pobres trabajan en el sector turístico sin haber desarrollado hostilidad alguna hacia los extranjeros. La importancia de una correcta planificación radica en no subirse al espejismo de la “precaución”, por medio de la cual los estados intentan imponer el miedo como forma de relación. No existe una sociedad del riesgo 0, intentar buscarla, como advierte Sunstein es minar las bases mismas de la democracia. Ello sugiere que tal vez la seguridad despierte una imposibilidad desde su propia aplicación. Empero este tema

requiere ampliar el debate hacia nuevos rumbos. ¿Es el terrorismo funcional al declive de la democracia?, ¿qué rol juega el turismo en ese proceso?.

Agradecimiento

El autor quiere agradecer particularmente la colaboración de Abraham Pizam y Peter Tarlow, cediendo material para la confección del presente artículo.

Referencias

Amorin, E., Gandara, J. M., Tarlow, P., & Korstanje, M. (2012). "Seguridad percibida en la ciudad de Curitiba. Un sondeo exploratorio en residentes locales y turistas". *Revista de análisis turístico*, (14): 1-9.

Baudrillard, J. (2006). "Virtuality and Events: the hell of power". *Baudrillard Studies*, 3(2): 1-15

Brooks, R. (2009). "Researching democracy and terrorism: how political access affects militant activity". *Security Studies*, 18(4): 756-788.

Cavalletti, A. (2010). *Mitología de la seguridad: la ciudad biopolítica*. Madrid, Adriana Hidalgo.

Dammert, L., & Malone, M. F. T. (2002). Inseguridad y temor en la Argentina: el impacto de la confianza en la policía y la corrupción sobre la percepción ciudadana del crimen. *Desarrollo Económico*, 285-301.

Eubank, W. L., & Weinberg, L. (1994). "Does democracy encourage terrorism?". *Terrorism and Political Violence*, 6(4): 417-435.

Foucault, M. (2001) *Defender la Sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2006) *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Fuchs, G., & Pizam, A. (2011). 18 The Importance of Safety and Security for Tourism Destinations. *Tourism Destination Marketing and Management: Collaborative Strategies*, 300.

Grunewald, L. (2012) "La Seguridad en el marco de la competitividad de los destinos turísticos". *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 21 (1): 141-158

Kessler, G (2009). *El Sentimiento de Inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires, Siglo XXI

Korstanje, M. E. (2009). Miedos democráticos: nuevas expresiones del temor en Latinoamérica. *Eikasia: revista de filosofía*, (28), 109-123.

Korstanje, M. E. (2011). "La fobología, ¿ ciencia o forma de entretenimiento?". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 31(3): 175-189.

Korstanje, M. E. (2012). “¿Se puede ponderar la seguridad turística? Un ensayo conceptual”. *Turismo e Sociedade*, 5(2): 368-390.

Korstanje, M. E. (2013a). “Empire and Democracy. A critical reading of Michael Ignatieff”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 38: 69-78.

Korstanje, M. E. (2013b). “Preemption and Terrorism. When the Future Governs”. *Cultura*, 10(1): 167-184.

Korstanje, M. E. (2013c). “Estar protegido: el rol de las compañías de asistencia al viajero en el sistema turístico”. *El Periplo Sustentable: revista de turismo, desarrollo y competitividad*, (25): 43-76.

Korstanje, M. E. (2014). “Towards an Index of Fear: The Role of Capital in Risk’s Construction”. *International Journal of Cyber Warfare and Terrorism (IJCWT)*, 4(1): 19-26.

Korstanje, M & Tarlow, P. (2013) “Disasters, tourism and mobility: the case of Japan’s earthquake”. *Pasos: revista de turismo y patrimonio cultural*. Vol 11 (3): 17-32

Korstanje, M. E., & Tarlow, P. (2012). “Being lost: tourism, risk and vulnerability in the post-‘9/11’ entertainment industry”. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 10(1): 22-33.

Holcomb, J., & Pizam, A. (2006). Do incidents of theft at tourist destinations have a negative effect on tourists’ decisions to travel to affected destinations? *Tourism, Security & Safety: From Theory to Practice*, Butterworth-Heinemann, Oxford, pp. 105-124.

Larsen, S. (2009) What Tourists worry about: construction of a scale measuring tourist worries. *Tourism Management*. Vol. 30 (1): 260-265

Li, Q. (2005). “Does democracy promote or reduce transnational terrorist incidents?”. *Journal of Conflict Resolution*, 49(2): 278-297.

Mansfeld, Y., & Pizam, A. (Eds.). (2006). *Tourism, security and safety: from theory to practice*. Oxford, Elsevier.

McCauley, C., & Moskalenko, S. (2008). Mechanisms of political radicalization: Pathways toward terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 20(3): 415-433.

Míguez, D., & Isla, A. R. (2010). *Entre la inseguridad y el temor: instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires, Paidós.

Pennington Gray, L et al. (2011). Expanding the Tourism Crisis management planning Framework to include social media; lessons from the Deepwater Horizon Oil spill 2010. *Int. Journal of Tourism Anthropology*. Special issue on Narrives of Risk, security & Disasters issues in Tourism and Hosp. Korstanje, M. (editor). Vol. 1 (3-4), pp. 239-253

Piazza, J. A. (2006). "Rooted in Poverty?: Terrorism, Poor Economic Development, and Social Cleavages 1". *Terrorism and Political Violence*, 18(1): 159-177.

Piazza, J. A. (2007). "Draining the swamp: Democracy promotion, state failure, and terrorism in 19 Middle Eastern countries". *Studies in Conflict & Terrorism*, 30(6): 521-539.

Sandler, T. (1995). "On the relationship between democracy and terrorism". *Terrorism and Political Violence*, 7(4): 1-9.

Pizam, A. (1999). A comprehensive approach to classifying acts of crime and violence at tourism destinations. *Journal of travel research*, 38(1): 5-12.

Pizam, A (2002) "Tourism and terrorism". *International Journal of Hospitality Management*, 21(1), 1-3.

Pizam, A., & Mansfeld, Y. (1996). *Tourism, crime and international security issues*. New York, John Wiley & Sons.

Pizam, A., Tarlow, P. E., & Bloom, J. (1997). Making tourists feel safe: Whose responsibility is it?. *Journal of Travel Research*, 36(1): 23-28.

Sönmez, S. F. (1998). "Tourism, terrorism, and political instability". *Annals of Tourism Research*, 25(2): 416-456.

Sunstein, C. R. (2005). *Laws of fear: Beyond the precautionary principle* (Vol. 6). Cambridge, Cambridge University Press.

Sunstein, C. R. (1990) *After the Rights Revolution. Reconceiving the regulatory state*. Cambridge, Harvard University Press.

Tarlow, P. E. (2011a). Tourism risk management in an age of terrorism. *Economía Autónoma*, 4(7): 18-30.

Tarlow, P. (2011b). Tourism Disaster Management in a age of Terrorism. *Int. Journal of Tourism Anthropology*. Special issue on Narrives of Risk, security & Disasters issues in Tourism and Hosp. Korstanje, M. (editor). Vol. 1 (3-4): 254-272.

Tarlow, P. (2012) "Rosh Ha` Shanah Day". *International Journal of Safety and Security in Tourism and Hosp*. Vol. 3: 1-19.

Tarlow P. (2014) *Tourism Security*. Oxford, Elsevier.

Wilson, M, Bradford E. & Lemanski, L (2013) "the Role of group processes in terrorism". In *Crime and Crime Reduction*. Edited by J L Wood & T Gannon. London, Routledge, Pp 99-117